

El Baluarte

Conde de Aranda núm. 7
MADRID

Subscripción.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—
Un año, 20 ptas.—Provincias: Tres meses, 7,50
ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado.
Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO

DIRECCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 169.

Sevilla.—Jueves 27 de Julio de 1899

AÑO XXIII.

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria
EN LA LUNA

88

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

✠
I H S

EL VATICANO Y ESPAÑA

1.

Repetidas veces tengo informados á mis lectores de mi correspondencia terrestre que España es al Vaticano lo que á España eran sus colonias. Ó más claro: que España no es nación en el verdadero valor de esta palabra, por más que así aparezca en el mapa, y por más que tenga sus representantes ante los soberanos extranjeros. El jefe del Estado español es súbdito arrodillado del Papa, y España, por consiguiente, provincia del Vaticano.

Esta provincia está ocupada, como país conquistado, por un ejército religioso, compuesto de machos y de hembras, para que no se acabe la casta, ascendiente á más de 200,000 individuos entre regulares, irregulares, beatos y beatas. No hay ladrón, asesino ni usurero, que no forme parte del ejército católico. Y si se fuese escarbando y poniendo en limpio el proceder y capitales adquiridos, tanto individualmente como congregados, la mayor parte tendrían que trocar el escapulario por el grillete, ya que no por el dogal, y el rosario por la esposa. No quiere esto decir en modo alguno que todos los que alardean de católicos sean unos bribones; pero los exceptuados pertenecen sencillamente al género tonto.

En la clase femenina, además del género de tontas, sobresale el género de las feas incasables.

Antes de consumarse el último terrible desastre de España, en cuya predicción no me equivoqué, por desgracia, decía yo en una de mis informaciones á la Luna:

«España lo espera todo del Papa, y con el Papa lo perderá todo.»

Y todo lo perdió. Temía yo que este desastre, aunque no el primero en este siglo—pues ya por la misma causa, y con la misma política vaticana, perdió España México y toda la América Central—temía, repito, que el pueblo, con conciencia de su derecho, se hubiese alzado de su indigna postración y hubiese reclamado su independencia, barriendo la lepra católica que lo corroe.

Pero no fué así. El pueblo español, atrofiados sus sentidos con la lectura de la prensa católica, con la lectura de la prensa independiente, cien veces peor que la nea; con sus corridas de toros; con sus teatros frívolos; con sus cuentos milagrosos; con sus procesiones de pantomima, y con sus sermones insulsos, no se da cuenta de su situación, y sigue besando la mano de los causantes de tantas desdichas.

Cuando España perdió su continente americano, hubo un Riego, un Quiroga, un López Baños, un Mendizábal y otros muchos que, estimando más el honor que la vida, se alzaron en las Cabezas de San Juan contra el poder teocrático que entonces, como ahora, regía los dominios españoles.

Y á últimos del siglo 19, cuando hay que postrarse ante la ciencia, y la luz destruye los misterios, mostrando la verdad desnuda, los generales españoles conducen á hombros los huesos, más ó menos auténticos, de un pobre labrador, muerto ha más de mil seiscientos años, para que, por su mediación, se digne Dios regar los campos.

Los batallones van á la guerra cargados de escapularios con el corazón de Jesús, y la escuadra sale al encuentro del enemigo celebrando misa á bordo. Los herejes triunfan, y España pierde 100,000 hombres, una escuadra, 3,000 millones de pesetas y su imperio ultramarino.

—Todo habrá rodado y España habrá cambiado radicalmente de política—dirán ustedes ahí en la Luna.—Pues nada; no sólo no ha ha-

bido aquí cambio de política, sino que, dando unas cuantas vueltas al tornillo católico, ha sido entregado el poder á fray Silvela, fray Polavieja, fray Durán, fray Villaverde y demás cofrades.

Y si no, véase la clase, como dicen los vendedores por subasta:

El señor ministro de Fomento ha dicho en plena sesión del Senado, contestando á los ataques á sus reformas á la enseñanza, que los males que afligen á España son debidos al desconocimiento del latín.

—Al desconocimiento de las ciencias—le contestó el señor Fabié, presidente dimisionario del Consejo de Instrucción pública, no obstante formar en las filas conservadoras.

El latín es el lenguaje oficial del imperio católico, y vivirá tanto cuanto dure el Papado.

La inutilidad del latín en el mundo civil es indiscutible. Ni aun en los tiempos de su mayor dominio pudieron los Papas imponer su lenguaje imperial como lenguaje diplomático.

Y en la última Conferencia universal, denominada de la Paz, se ha declarado muerto, aunque indirectamente, al imperio católico. El Papa no ha sido invitado como tal soberano reinante.

Esta muerte diplomática ha dado lugar á una escena más del género cómico. La reina de Holanda ha obsequiado á los conferenciantes con un regio banquete. El representante español, cumpliendo órdenes superiores, representó el papel de niño mimoso que se enoja y tira el pan, y no asistió á la comida, para manifestar así el enojo de España por la preterición de que ha sido objeto, por vez primera, el jefe supremo del catolicismo.

La protesta hubiese sido lógica, no asistiendo á la Conferencia; pero después de asistir, resulta una bufonada.

De suponer es que los diplomáticos anticatólicos no perdiesen el apetito por tan inocente inocentada.

Y esta protesta, es tanto más quijotesca é inoportuna, cuanto que tiene lugar en Holanda; en aquella Holanda, que fué de España, como las Antillas, el continente central de América, Nápoles y Filipinas.

En todos estos dominios españoles corrieron ríos de sangre, se consumieron tesoros y quedaron amargos é inolvidables recuerdos de la intransigencia católica.

España, pues, conducida siempre por el ciego y soberbio catolicismo, sale de un ridículo para caer en otro.

La Conferencia no ha decretado la supresión de la guerra, porque esto equivaldría á suprimir la Luna; pero ha dado un paso gigantesco en este camino, suprimiendo de hecho el Imperio católico, origen de casi, ó sin casi, todas las guerras, internacionales, nacionales y domésticas.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid 99.

Nota del día

El general Martínez Campos se ha dolido de no tener treinta años menos para poder con testar, como se merecen, las arrogancias con que el celebrado Conde de las Almenas lo ha mortificado en la alta Cámara.

Por lo visto, este señor general del ejército español mide el valor de los ultrajes con el número de años.

Equivale á decir:
—¡Si fuera más joven, me enfadaría, porque entonces... me daría vergüenza! Pero... ¡já mi edad!

Tiene razón ese ilustre príncipe de la milicia.

Su endurecida piel ya no sufre los arañazos.

La honra, el pundonor, el amor propio, el coraje... tienen también su juventud.

Cada cual es Napoleón á su manera: Napoleón á la hora de pelear, y Napoleón á la hora de cobrar.

Nuestro capitán general D. Arsenio Martínez de Campos es un Napoleón de los últimos.

[Para eso todavía es joven!

Y bizarro, y valeroso, y esforzado, y héroe invicto.

—Doña Vergüenza, no se detenga usted ahí... El que vive en ese palacio es un pobre viejo, que ya no recibe más que... á doña Paga.

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

Algo más que ridícula va resultando ya la figura ó figurilla del general Weyler, quien, adjudicándose desde algún tiempo, el socorrido papel de Enano de la Venta, siempre está amenazando de palabra, cuando sabemos todos los españoles que no va á ninguna parte.

Su último discurso pronunciado en el Senado es una preciosa pompa de jabón, que, en boca de un general que tuviera los calzones de Prim, hubiera sido bastante para que las instituciones monárquicas no se estuvieran remojando en San Sebastián con la dulce tranquilidad que gozan, y que gozarán, nuestros valerosos héroes mediante.

Oigamos ahora lo que dijo el Sr. Weyler con todo el énfasis de un ambiciosillo que no tiene valor para serlo:

«Nunca me he sublevado. A las personas que se han acercado las he podido contener en fuerza de mi patriotismo.»

Aspiro á continuar dando estas pruebas de amor á la patria; pero no olvide el Gobierno que si la organización moderna dificulta las sublevaciones, en cambio facilita que el ejército haga causa común con el pueblo. [Sensación.]

Está usted completamente equivocado si cree que se lo agradecemos. Usted no se ha sublevado ya, ni se subleva, no por amor á la Patria—porque resulta todo lo contrario—sino porque, para sublevarse, se necesita jugarse la cabeza y el dinero, y usted no se juega ninguna de las dos cosas.

Así lo dicen cuantos le conocen bien, y así resulta de su historia contemporánea y de su ninguna perspicacia política.

Y siguió diciendo el general que nunca se ha sublevado, ni se sublevará:

«No olvidéis que la sublevaciones han originado siempre la regeneración del país.»

Si se pusieran ejemplos, recuérdese cómo O'Donnell, el duque de la Torre y Martínez Campos se sublevaron por patriotismo. [Sensación grandísima.]

Ya... ¿Martínez Campos se sublevó por patriotismo?

¿También adulator de esa majestad conservada en aguardiente?

Martínez Campos se sublevó por lo que se sublevan casi todos: por ambición, por ansia de honores y de riquezas, por gozar de la supremacía que logró conquistar en el Gobierno de la Patria para medrar todo lo que le fuera posible: se cogió todas las cruces habidas y por haber; se adjudicó todas las pensiones compatibles con su alta jerarquía; hizo á sus hijos marqueses y condes; puso rico á su suegro; negoció con sus parientes por la manta baja y por la manta alta; y cuando ya estaba podrido de dinero, se adjudicó el papel de amparador y padre putativo de las instituciones actuales, á las que presta su concurso con la mejor voluntad, y como hombre sincero y agradecido.

[Pero deje usted el patriotismo á un ladol! Aquí no hay patriotismo, sino... ¡sueños, grandes sueños! ¡Agallas, grandes agallas!...]

Contestándole á Weyler ha dicho el señor de Dato que si se subleva alguno de los que están disgustados, el Gobierno será duro, durísimo al castigarlo. Señor Dato, no haya miedo: ¡mientras se pague al contado, no hay espada vengadora, ni ninguno que hable alto! La cuestión es la pinta: que se cubran bien los gastos, que se luzcan los plumeros y los galones dorados... ¡y que la Patria se hunda, y que se la lleve el Diablo!

La patente de honradez de un Conde significadísimo, de nuestra aristocracia más linajuda.

El diputado republicano Sr. Muro en el Congreso—según el relato que hace un correspondal:—

«Abierta la sesión, el Sr. Muro denuncia varias irregularidades cometidas en la embajada de Londres durante el tiempo que estuvo al frente de ella el Conde de Casa Valencia.»

Del relato del Sr. Muro se desprenden verdaderas enormidades.

Entre ellas figuran cuentas sin justificar, escenas violentísimas ocurridas en la embajada entre el contratista de unas obras que en ella se realizaron y los secretarios de la embajada, muebles magníficos desaparecidos, cantidades giradas á París para pagar cuentas de modistas, etc., etc.

Esos son nuestros representantes en el extranjero.

Esos son los ilustres personajes cuyos retratos publican los periódicos ilustrados de la Corte en sustitución de los grandes bandidos antiguos.

Esos son los ilustres próceres que llenan las columnas de la prensa de gran circulación, anunciando su marcha á Mondariz.

Esos los que protestan de los desórdenes.

Esos los partidarios de la religión, de la monarquía, del orden constituido; los que llaman al pueblo canalla y piden mucho ejército, mucha artillería, para defender nuestras costas.

¡Porque sería una crueldad que los pueblos civilizados vinieran aquí á meter en cintura á esta cohorte de bandidos aristocráticos y plebeyos!...

Paseando la Real familia por allá en San Sebastián, gritó:—¡Viva Carlos Séptimo!— un vizcaino de allá.

[Qué respeto más profundo es el que allí le tendrán á la Corte, cuando tratan asína á Su Majestad!]

[Esto va bien, muy bien! La quiebra del Banco de España se da ya como segura.]

Tanto ha tragado ese león avariento en donde está depositada la confianza nacional, que ya no puede sufrir los dolores de trampas, ó de barriga, que han empezado á iniciarse de poco tiempo acá.

En un artículo, en el que *El País* de Madrid da la voz de alarma, dice:

«No es España, ni su crédito nacional, á pesar de la catástrofe que nos abruma; la que está insolvente; el Banco Español, cajero de la nación por la voluntad de nuestros gobiernos y de nuestros Parlamentos, es el que, en realidad y á pesar de que sus acciones se coticen en la Bolsa á 438 por 100, se encuentra, desde hace mucho tiempo, en indiscutible estado de quiebra.»

Por mí que se jaja polvo.
¡No me coje ni un perro chico!

Retrato del célebre Padre Montaña, ninfa Egeria del palacio de Buenavista, y confesor del ilustre Polavieja:

«De color cetrino, frente ancha, abultada y surcada de profundas arrugas; boca grande y de gruesos labios; ojos pardos pequeños y penetrantes que no miran de frente; dos surcos muy señalados en las mejillas; nariz grande y ancha; pelo muy fuerte, cortado á rape y en forma de cerquillo; habla mesurada y acentuada vocalización; manto de color pardo, siempre cruzado sobre el pecho; burdos zapatos de lo fraile y sombrero de indefinible hechura; el P. Montaña era una de las figuras más dignas de estudio que por las calles de Madrid se paseaban.»

Por las señas, tiene el verdadero tipo de un arriero extremeño.

Se ha prohibido en Barcelona tocar la Marcha Real... Pero, hombre, ¿no hemos quedado en que nuestra España está toda ya monarquizada desde mucho tiempo atrás? ¡Qué desengaño más triste si hay que volver á empezar á decir que sólo el trono habrá de darnos la paz... mediante muchos millones, que nos cobra y cobrará...

CARRASQUILLA.

Propaganda republicana

A juzgar por los síntomas, parece que los republicanos se preparan á aprovechar el verano, iniciando una activísima propaganda para preparar á la opinión para ulteriores y trascendentísimas determinaciones.

Todos, influidos por los incesantes requerimientos de la opinión, empujados por la corriente de los que mantenemos vivo el fuego sagrado y conservamos el culto ó convicciones bien arraigadas con profunda fe en los principios democráticos, únicos redentores y salvadores en los actuales críticos, difíciles momentos

en que andan en litigio la honra, en entredicho la libertad y en acecho de oportuno momento el desgarramiento de la patria, han constituido estrecho haz y llegado á la admirable inteligencia para salvar honra y principios, nombre y personalidad nacional.

Azcárate, Muro, Salmerón y otros personajes de cuenta se proponen realizar activísimas campañas en distintas comarcas de la Península. La concentración de los albaceas del gran Castelar hará también su debut en este sentido. Las huestes que restan del antiguo partido progresista no perdonarán medio de afirmar su espíritu de concordia. Los mismos federales, deponiendo sus actitudes intransigentes, se sumaron en el común concierto. El círculo republicano de Madrid, inspirado en un espíritu de amplísima concentración, secundará este hermoso contraste que ha de ofrecer ante el postergado espíritu público el partido republicano.

La fusión republicana, empeñada en la admirable labor del común concierto, no escatima recurso ni perdona medio para consolidar el hermoso espectáculo que ofrece risueño porvenir á la triste España y abre el pecho á la esperanza de próxima y efectiva redención.

Los trabajos incesantes del Círculo republicano madrileño han logrado conseguir el complemento de esta obra con la próxima publicación de *La República*, que verá la luz consagrándose á hacer pública y estable la gran obra redentora.

El pueblo y el Ejército, las clases industriales y agrícolas, los comerciantes y productores; en suma, todas las fuerzas vivas y activas del país tienen un verdadero seguro de garantías para esperar en un porvenir muy próximo algo grande, algo trascendental, algo importantísimo que, transformando completamente la manera de ser de la sociedad española, separándola de sus antiguos viciosos cauces, enderece y dirijan las corrientes á su redención por cauces de libertad y progreso, que á la vez que afirmen los principios de la justicia, constituyan eficaz remedio y curación de los males presentes.

Todos los derechos legítimamente constituidos serán respetados. Todas las iniciativas individuales ó corporativas serán tenidas en cuenta. Pero es necesario que contribuyamos con el esfuerzo de todos á la inauguración de la obra y á la consolidación del edificio que hemos de crear.

La República, como obra nacional, es el único régimen que puede ofrecer seguridad dentro y garantías fuera.

La República es la institución que puede afirmar los vínculos nacionales con la garantía de la libertad y la autonomía á los miembros que la constituyen.

La República es la forma adecuada á las simpatías y el cariño de los pueblos latinos á la unidad de las naciones ibéricas; y al respeto de los pueblos americanos, que proclaman la necesidad de una gran confederación comercial y de intereses de raza, de que lógicamente ha de ser la directora la que es madre común de todos.

La vieja España, postrada hoy, puede levantarse mañana, erguida y arrogante, no por el alarde de su fuerza, sino por la virtud de sus méritos y por los prestigios de su nombre y de su historia, á la altura de los pueblos modernos. Dotémosla de instituciones acomodadas á sus destinos.

Redimámosla de preocupaciones y arrojemos de su seno á los causantes de su depresión moral y de su ruina, y veremos surgir la nación de siempre, el pueblo de vigor y de energías morales que se confunda en íntimo abrazo con sus hermanos latinos de Europa y con sus hijos legítimos de la fértil y joven América.

Es empeño de honor y de interés. Es demostración elocuente de que no estamos postrados ni envilecidos. Es requerimiento apremiante de que no somos insolventes. Es apremio á que nos empuje el destino con todos los conjuros de la destrucción de nuestra leyenda y de nuestra honra, y aun de nuestra memoria como pueblo si no lo realizamos.

Será larga la obra, duro el bregar, penoso el trabajo, pero en empresas mayores nos hemos visto comprometidos y hemos sabido vencerlas.

Demos el primer paso con la implantación del régimen. Destruyamos los obstáculos y consagremos al trabajo constante, á la labor diaria, unidos en el pensamiento de consolidación y engrandecimiento, y veremos llegar días más felices que nos permitan colocar los jalones y los cimientos para la construcción del nuevo edificio.

España lo demanda. El pueblo lo exige y nuestros destinos así lo imponen. Cumplamos todos con nuestro deber.

De actualidad

OPINIONES DE LA PRENSA

El Liberal hace un nuevo llamamiento á los elementos sanos y patrióticos del país, para que se apresten á salvar á España, en la seguridad de que no lo harán el gobierno ni los partidos, después de las vacaciones sobrevenidas por amistables componendas.

La Opinión censura al ministro de Gracia y Justicia porque no contesta francamente á los cargos que le hace el Sr. Romero Robledo, rehusando hacer declaraciones terminantes.

Le recomienda se vaya á Barcelona á vigilar á sus hijos para que no sigan haciendo criminales tonterías.

El País aplaude el acto de Barcelona silbando la marcha Real.

Resulta ridículo que lo que fué un minué en la corte del emperador Federico II de Prusia, lo hagan pasar en España por himno nacional. En otro artículo dice que el Banco quiebra.

Afirma que lo demostrará particularmente á quien lo solicite y en sucesivos artículos.

El Imparcial aplaude al ministro de Hacienda por su transigencia en el arreglo de las Deudas, especialmente con el Banco de España, pero cree debe tener un límite prudente esa flexibilidad y muy reducido.

Lamenta el periódico haya consejeros que se acuerdan son diputados ó senadores para defender á nuestro primer centro de crédito.

Si el gobierno se mantiene firme, vencerá. Si no domina la resistencia del Banco—pregunta el periódico—¿cuál otra vencerá?

«LE FIGARO»

El importante diario parisiense dice que nadie se hubiera ocupado de las manifestaciones de un puñado de energúmenos de Barcelona sin el discurso del Sr. Romero Robledo.

Francia nada ha hecho por alentar tales excesos.

Ella sería la primera en reprobar esas ideas, si se tradujeran en actos.

Francia está satisfecha del tratado de los Pirineos.

Ciertos catalanes—sigue—descontentos porque los resultados de la guerra han burlado sus ilusiones patrióticas; porque el tratado hispano yankee ha aniquilado el comercio con Cuba y Filipinas, casi centralizado en Barcelona, y porque la elevación de las tarifas francesas ha entorpecido el comercio con esta república, quieren hacer libremente la concurrencia á los viticultores franceses.

Si el Sr. Romero Robledo—añade—no ha descubierto la trapacería, será por informarse mal de las cosas de España, ó porque pone su talento al servicio de los nefastos intrigantes que quieren malquistar á Francia con España.

CUESTIÓN SOLUCIONADA

Se ha solucionado, mediante un acta, la cuestión surgida entre el director de *El Tiempo* y el conde las Almenas.

COMISIÓN DE PRESUPUESTOS

En la comisión de presupuestos dijeron los representantes de las minorías que votarían un crédito para pagar á los excedentes de mar y tierra, pero que se opondrían á que pasen de matute los créditos para pagar 27,000 hombres más.

Dicen que el ministro de la guerra podría disminuir 9,000 hombres en tres meses para nivelarse.

AGUINALDO NO CEDE

Con motivo del aniversario de la independencia de Filipinas, el 11 de Julio ha publicado Aguinaldo una proclama contra los yankees.

En ella se opone á la autonomía y la termina con vivas á la independencia y á la unión de los filipinos.

LOS REPUBLICANOS

La comisión de propaganda republicana convoca para la celebración de un meeting en la semana próxima, con el propósito de llevar á cabo la concentración de los elementos republicanos.

También se anuncia otro meeting federal, que será presidido por el Sr. Pi y Margall, en el que se hará propaganda de las ideas federales.

LOS PRISIONEROS Y EL GOBIERNO

Silvela ha dicho que las familias de los prisioneros de Filipinas no han solicitado autorización para la manifestación que proyectaban celebrar el próximo domingo, para la cual convocaban al pueblo.

Manifestó la creencia de que la actitud en que se han colocado obedece á excitaciones é impulsos de elementos extraños á ellas.

Se mostró resuelto á impedir que con el pretexto de gestionar la libertad de los prisioneros se promuevan algaradas.

LOS RESTOS DE UN POETA

Mañana se exhumarán los restos del eminente poeta Bernardo López García, los cuales serán trasladados á Jaén.

¿SERÁ CIERTO?

El diputado republicano Sr. Lietget ha recibido un telegrama participándole que se ha extremado el rigor contra los condenados por el proceso de Montjuich, que se hallan cumpliendo la pena impuesta en el presidio de Alhucemas.

El diputado gerundense interpelará mañana al Gobierno.

POR SORPRESA

Se comenta en los círculos políticos que el gobierno se aprovechará, como ayer, de la ausencia del conde de las Almenas para hacer aprobar infinidad de asuntos pendientes de votación.

LO DE BARCELONA

El señor Romero Robledo hará hoy una pregunta en el Congreso relacionada con actos del alcalde de Barcelona, con objeto de reanudar el debate sobre los sucesos ocurridos últimamente en la capital catalana.

LA HUELGA EN BILBAO

El ministro de la Gobernación dice haber recibido un despacho del gobernador de Vizcaya, en el que éste asegura que muy en breve quedará conjurada la huelga.

EN HONOR DE LOS FRANCESES

MAHON.—Las regatas verificadas en honor de la escuadra francesa han sido brillantísimas. El club de regatas obsequió con un espléndido lunch á los jefes y oficiales.

El almirante Fournier brindó por la prosperidad de España.

Contestóle el obispo. La escuadra zarpará mañana con rumbo á Tolón.

¿CERRALBO DESTITUIDO?

La Correspondencia Militar dice que el pretendiente ha destituido al marqués de Cerralbo, anunciándole que desautorizará todos los trabajos que realice.

Los amigos del exjefe del partido carlista se muestran indignadísimos contra el duque de Madrid.

POR DREYFUS

París.—El Consejo de guerra de Rennes ha enviado citaciones á Esth-crazy y á la viuda de Henty.

Al primero se le entregará un salvo-conduto y estará libre durante la vista del proceso.

EN LA CAMPIÑA

La tierra pródiga, generosa como siempre, devuelve con creces la suma de sus esfuerzos al esclavo del terruño en el lozano fruto prometido. Sus senos fecundos, repletos de jugo, plétóricos de vida, brindan al labrador la espléndida cosecha, realidad brillante de una esperanza que mantuvo la vida en inquietud permanente y en dolorosa zozobra. Los surcos abiertos por la reja del arado en los días desapacibles de la sementera desaparecen bajo la espesura dorada de la mies en sazón.

En la dilatada llanura no se advierte una sola calvicie; toda la tierra ha quedado coronada por los fuertes tallos, rubios como rayos de sol, quebradizos como el vidrio. La campiña semeja un mar de dorado oleaje; el aire suave que acaricia la tierra hace cimbrear las mieses en ondulaciones imperceptibles, como las oleadas de un mar en bonanza. Impulsadas por el viento, las robustas espigas, que empiezan á negrear, se inclinan hacia el terruño, como si no pudieran sostener el peso del abundante grano; parece que buscan el surco por inclinación misteriosa para depositar en su seno la semilla.

Dispuestos los trojes, en sazón el grano, el labrador se prepara á recoger la cosecha, recompensa de sus trabajos, premio de sus grandes afanes y de sus amores inextinguibles. Esclavo de la tierra, el labrador ha vivido con ella durante un puñado de meses en unión indisoluble; con mimos de enamorado cuidóla de continuo, regándola con sus sudores, dejando en los terruños gotas de sangre y jirones de su vida; en las horas de descanso soñó con ellas, y tuvo pesadillas horribles de calamidades, en que los elementos se conjuraban para destruir con la lluvia, con el pedrisco, con la sequía, los frutos de sus amores, concebidos por la fecunda tierra al recibir el beso caliente del trabajo. La pródiga madre le devuelve ahora todas sus caricias, todos sus desvelos, recompensando sus penas y sus temores con la espléndida cosecha, fruto bendito de sus amores con el hombre.

Las zozobras han terminado al cumplirse la brillante promesa. Todo el dolor de ayer, dolor de la vida en inquietud sin tregua, se torna en alegría; la alegría del bien legítimamente gozado, del ideal realizado por el esfuerzo propio, del pan honradamente ganado al precio del trabajo. Es la recompensa merecida, el premio justo, sabroso como el beso que devuelve la enamorada al esclavo de sus caprichos.

Cae el sol á plomo sobre la extensa campiña. El cielo y el aire parece que brillan con resplandores de incendio. La tierra, caldeada por la lluvia de fuego, abrasa los pies; la atmósfera ahoga. Todo el dorado mar que se agita en la dilatada extensión centellea, herido por los rayos solares, y los tallos silíceos despiden reflejos vibrantes; rojizos, que semejan llamaradas de una hoguera.

Lejos del cortijo, por el tajo comenzado, desfilan lentamente las cuadrillas de segadores. Los cuerpos casi se esconden en la espesura de la mies; apenas se distinguen en los rápidos movimientos las cabezas cubiertas por los anchos sombreros de palma y las espaldas musculosas, sobre las cuales adhiere el copioso sudor el blanco lienzo de la ligera camisa.

Paso á paso, inclinados penosamente hacia el terruño, van avanzado por la campiña, en una

marcha fatigosa, pesada, interrumpida un momento para aspirar una bocanada de aire que quema. Sobre los animosos braceros deja caer el sol torrentes de lava que traspasan la piel curtida y hacen llegar su fuego á las entrañas; en los cuellos enrojecidos parece que va á estallar la poderosa sangre; los pechos respiran fatigosamente; los morenos rostros dejan caer sobre la mies continuos chorros de sudor.

El golpe vigoroso de la hoz siega los endurcidos tallos, que crujen al ser cortados, produciendo un chirrido estridente; la mies va cayendo á los repetidos golpes; detrás los gavilleros recogen los tallos y forman los robustos haces, que quedan desperdigados á los lados del tajo; en último término aparecen las carretas, arrastradas pesadamente por las yuntas de cansados bueyes, donde otros braceros cargan los dorados haces. Detrás de las cuadrillas, que alternativamente desaparecen en las alturas de las lomas, queda la tierra pelada, escueta, mostrando las negras grietas de los terruños resquebrajados por el calor, como bocas sedientas.

Cerca del cortijo, á distancia del tajo de segadores, se completa el cuadro de la recolección en las labores de la era. Las carretas han descargado en la ancha planicie los haces recogidos allá lejos; armados con los rastrillos de largos dientes, los braceros extienden la mies de los haces deshechos; sobre la parva ruedan después arrastrados por poderosos tiros, los pesados trillos, que triturar los tallos y desgranar las espigas con sus cilindros erizados de agudas púas.

Más allá, otros braceros avientan la parva anterior: impulsada por el viento, las leves aristas de la paja van amontonándose á corta distancia, mientras el grano cae sin desviación en chorros de oro. En otro lado se forman con la aventada paja elevadas pirámides, que cubren diestramente los vigorosos gañanes con los yerbajos crecidos entre las matas del trigo.

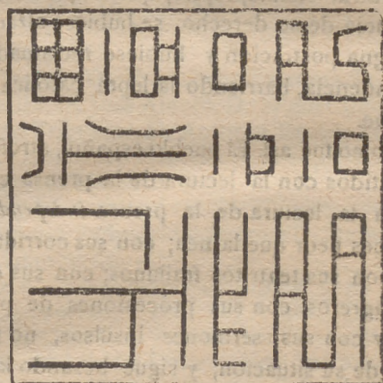
Ni en el tajo ni en la era se escucha el más leve ruido. Nada turba la calma soñolienta de la naturaleza, que parece aletargada por los rigores del calor. Sólo se escucha, donde las cuadrillas trabajan, el agudo rechinar de los trillos y carretas, el crujido de la mies segada por la hoz, y el respirar jadeante, fatigoso, de los braceros que avanzan con lentitud por la abrasada campiña.

El árido cuadro que ofrece la tierra inundada de sol, abrasada por el fuego que arrojan los cielos, en estos días de la recolección, inspira reflexiones muy contradictorias, alegres las unas, las otras amargas. La lucha penosa del labrador renovada de continuo, en guerra abierta con los elementos, llena de inquietudes y temores, lucha eterna entre la esperanza rizuena y la realidad amenazadora, despierta en el alma ideas dolorosas; la lucha tremenda del bracero, esclavo del terruño, que deja jirones de su vida en las rudas labores del tajo y de la era, inspira compasión profunda.

Pero también en esa lucha fatigosa, en medio de las inquietudes y de los dolores, se encuentran momentos de satisfacción legítima, como en todas la batallas de la vida. Para el labrador, la satisfacción de la cosecha, recompensa de sus afanes, que le brindan pródigamente los senos fecundos de la tierra. Para el triste obrero la satisfacción de llevar á los hijos el pan ganado santamente con las gotas de sangre y los chorros de sudor en los terruños resquebrajados por los ardorosos rayos del sol de estío.

LEÓN ROCH.

GRAN SELLO DE CEREMONIA DEL EMPERADOR DE COCHINCHINA



El dibujo que antecede es reproducido de una felicitación autógrafa que fué remitida en 1863 á la reina D.^a Isabel II por el emperador de Cochinchina. Este sello es sumamente raro por servirse en él de las antiguas letras chinas y aludir al propio tiempo al poder del soberano del celeste imperio de aquella época.

Noticias locales

EL ENSANCHE DE CALLE BRUNA

Contestando á los ataques dirigidos al señor Moreno Florido por un periódico fusionista, con motivo del coste del terreno expropiado para el ensanche de calle Bruna, dice *La Monarquía*, después de consignar lo que costó el terreno en las calles Hernando Colón, San Acasio y Velázquez:

«Tiene la casa expropiada 70 metros cuadrados de superficie, y ha costado 31,000 pesetas, que, divididas por los 70 metros referidos, da un valor de 442'85 cada uno, ó sea bastante más barato que en todas las casas anotadas.»

De los 70 metros han quedado 50 para vía pública: aplicando sobre dichos 50 las 31,000

AA